

MAIAKOVSKII EN MÉXICO

William RICHARDSON
*Wichita State University**

EL POETA SOVIÉTICO Vladimir Maiakovskii fue un viajero incansable que nunca saciaba su deseo de conocer su país y los demás y de acumular experiencias en lugares tanto cercanos como remotos. Su obra reflejó frecuentemente las impresiones recibidas en sus viajes: esto es muy notorio respecto de sus viajes al extranjero,¹ y particularmente en el caso de su viaje a México y los Estados Unidos en 1925.² Maiakovskii inició su viaje a América en mayo de ese año y no regresó sino hasta noviembre, habiendo hecho de él el más extenso de su vida y el más prolongado fuera de la Unión Soviética. Su meta eran los Estados Unidos, pero visitó primero México porque pensó que de este modo tendría más posibilidades de obtener la visa norteamericana. En México encontró un país, una sociedad y una cultura muy diferentes a lo que debió de haber imaginado, y su estancia de tres semanas en el país dio lugar a varios poemas y a un relato de su viaje. El propósito principal de este artículo es examinar la estancia de Maiakovskii en México tratando de averiguar qué influencia tuvo en su obra posterior, y de ver, asimismo, cómo el viaje reflejó la naturaleza de las relaciones culturales entre México y la Unión Soviética a mediados de los veinte.

Visitar un país extranjero no era fácil para los ciudadanos del nuevo estado soviético en esos años porque su país

* El autor desea agradecer a la *Wichita State University* y al *National Endowment for the Humanities* por la ayuda económica que le prestaron, y a Stanley Ross, de la Universidad de Texas, por su estímulo y sus comentarios.

¹ *Vid.* MOSER, 1960, pp. 85-100. Véanse las explicaciones sobre siglas y referencias al final de este artículo.

² *Vid.* SNEGOVSKAIA, 1949, p. 157.

casi no tenía relaciones diplomáticas con ningún otro. En 1925 México era el único país de América que reconocía al gobierno de Moscú.³ Las relaciones entre ambos países se habían establecido en agosto de 1924, y más tarde, en ese mismo año, llegó a México el primer embajador soviético, Stanislav Pestkovskii, quien se estableció en la capital con su esposa y su hija de seis años. Aunque no faltaron los conflictos entre los revolucionarios mexicanos y el representante de un gobierno revolucionario soviético, las relaciones persistieron. Si Maiakovskii quería visitar América, México era obviamente el lugar adecuado para empezar.

El poeta preparó su visita a México desde París en mayo de 1925. El embajador mexicano en Francia era Alfonso Reyes, hombre de letras ampliamente conocido y respetado, y Maiakovskii tuvo una larga conversación con él a propósito de México, el movimiento indigenista en el arte, y la controvertida obra de Diego Rivera, artista patrocinado por el gobierno.⁴ Reyes expidió con mucho gusto una visa para Maiakovskii, estimulando el interés del poeta soviético en el nuevo arte revolucionario mexicano. Este arte estaba muy relacionado con el que el propio Maiakovskii contribuía a difundir, activamente, en la Unión Soviética.

Maiakovskii se embarcó en Saint Nazaire en el *España* el 21 de junio, después de haber visitado la hoy famosa Exhibición de Artes Decorativas —que no le gustó a pesar de la sensación que causó el notable pabellón soviético, obra de Konstantin Melnikov— y después de haber sufrido el robo de todo su dinero, aunque no, por suerte, de su boleto de barco.

Aunque Maiakovskii viajó mucho, no era un buen viajero, y aunque sin duda se sentía empujado a viajar, rara vez parece haber gozado de los viajes en sí. La travesía de dos semanas de Francia a México no fue una excepción. No pudo bajar en Santander porque España y la Unión

³ Vid. SIZONENKO, 1969, *passim*.

⁴ MAIAKOVSKII, 1958, VII, p. 275.

Soviética no mantenían relaciones diplomáticas. Mató el tiempo que el barco estuvo en el muelle escribiendo su poema "Ispaniia" ("España").⁵ También escribió a su gran amor y confidente, Lili Brik, diciendo que no era feliz en el mar y que no era gente de mar sino viajero de tierra; además, dijo, se sentía muy solo porque no podía comunicarse con otros pasajeros del barco, ya que ni ellos conocían el ruso ni él sabía francés ni español.⁶ Mucho del tiempo que pasó a bordo, pues, lo empleó Maiakovskii en escribir poemas y una narración preliminar de su viaje.⁷ Tras pasar un día lluvioso anclado en La Habana, el *España* llegó a Veracruz y el poeta ruso puso pie en México el 8 de julio.⁸

Maiakovskii era producto de una cultura urbana de vanguardia y su casi único interés era conocer la ciudad de México. Así que sacó un boleto para el tren nocturno rumbo a la capital, boleto que, como correspondía a un "poeta proletario", fue de segunda clase.⁹ A la mañana siguiente, en la ciudad, fue recibido por funcionarios de la embajada soviética y por Diego Rivera, la principal figura cultural del partido comunista mexicano y quien habría de ser su guía durante su estancia en el país. Maiakovskii se mostró más impresionado por Rivera que por ninguna otra persona en México, y al irse no dejó de llevar consigo reproducciones de las obras del pintor, con las que ilustraría más tarde sus conferencias y recitales sobre México. Esto contribuiría a aumentar la reputación de Rivera en la Unión Soviética, de tal modo que cuando el pintor fue a Rusia en 1927-28 era ya conocido y apreciado.

⁵ MAIAKOVSKII, 1958, vn, pp. 7-8.

⁶ Maiakovskii a Lili Brik, cit. en KEMRAD, 1970, p. 35.

⁷ Los poemas fueron "6 monajin", "Atlanticheskii okean", y "Melkaia filosofii na klubokij mestaj". MAIAKOVSKII, 1958, vn, pp. 9-19.

⁸ En el trayecto, Maiakovskii escribió dos poemas no muy logrados: "Blek end uait" y "Jristofer Kolomb".

⁹ Su fino poema "Tropiki" fue producto de este viaje nocturno. MAIAKOVSKII, 1958, vn, pp. 39-40; traducido al español en SCHNEIDER, 1973, pp. 188-189.

Maiakovskii pasó una noche en un hotel, pero luego se mudó a la legación soviética porque, como escribió a Lili Brik, era más agradable, menos aglomerado y, sobre todo, más barato.¹⁰ Además, su estancia en la legación provocó mucha animación y la celebración de varias recepciones y reuniones sociales.¹¹ Muy pronto el poeta fue entrevistado por *Excelsior*, sirviendo de intérprete Rivera, quien, según Maiakovskii escribió después, entendía perfectamente el ruso pero se confundía mucho al hablarlo.¹² En la entrevista el poeta habló de su viaje por mar, dijo que planeaba permanecer un mes en el país y que pensaba escribir un libro sobre él, y puso énfasis en que en la Unión Soviética se discutía con mucho interés el "temperamento mexicano".¹³

En la embajada el poeta trabó conocimiento con muchos artistas y líderes políticos radicales mexicanos. Mucho tiempo después Rivera escribió que casi ninguno de ellos había leído a Maiakovskii, pero que todos habían oído hablar de él y lo habían llegado a imaginar como una especie de "heroico gigante rojo".¹⁴ El poeta conoció a Rafael Carrillo, secretario del comité central del partido comunista mexicano; a Xavier Guerrero, artista comunista; a Luis Monzón, senador comunista por San Luis Potosí; a Úrsulo Galván, jefe de la liga de comunidades agrarias y representante de México ante la conferencia internacional del *Krestintern* (Internacional Campesina) celebrada en Moscú en 1923; y finalmente a Francisco Moreno, diputado comunista por Veracruz, quien sería asesinado en forma extraña poco tiempo después.

Como cualquier turista típico, Maiakovskii estuvo en los museos, el teatro, los toros, el cine y el Bosque de Chapultepec. Y aunque le encantaron los atractivos naturales de los

¹⁰ Vid. "Pisma", 1958, p. 149.

¹¹ Vid. KEMRAD, 1970, *passim*.

¹² MAIAKOVSKII, 1958, VI, p. 275.

¹³ "Notable poeta", 1925, pp. 1, 4.

¹⁴ OSFOVAT, 1969, pp. 242 ff.

alrededores (el *smog*, desde luego, aún no estaba presente), el clima le desagradó. Escribió a Lili Brik que había llegado a México “fuera de temporada”: que llovía la mitad del día y que en las noches hacía frío; que se trataba, en suma, de un clima “roñoso” empeorado por la altura, que le provocaba dificultad para respirar y mucha fatiga.¹⁵ Otros rusos pudieron también haberse quejado así, pero no hay que olvidar que Maiakovskii casi nunca se sentía bien durante sus viajes fuera de su país y que siempre se quejaba, en sus cartas, de las incomodidades que tenía que sufrir con tal de entrar en contacto con culturas y países extranjeros.

Como Rivera notó, no sólo los comunistas se interesaron en Maiakovskii. El embajador Pestkovskii lo llevó a visitar al secretario de Educación, Manuel Puig Cassauranc, quien escribió una larga salutación en un cuaderno que el poeta siempre llevaba consigo durante sus viajes.¹⁶ Otra entrevista con el poeta apareció en *El Universal Ilustrado* del 23 de julio, con su retrato. En ella se dijo que la sonoridad original de su poesía no se podía apreciar en la traducción española, y que Maiakovskii era el creador de algo nuevo: la combinación, sólo lograda por él, de una poesía “roja y hermosa”.¹⁷ El poeta causó gran impresión en el ambiente cultural en general. La prestigiada revista cultural *Antorcha* —fundada por José Vasconcelos y dirigida entonces por Samuel Ramos— publicó un ensayo que comparaba favorablemente a Maiakovskii con sus predecesores simbolistas rusos,¹⁸ traducciones de sus poemas “Nash marsh” (“Nuestra marcha”) y “Levyi marsh” (“Marcha de izquierda”), y un retrato del poeta.¹⁹ “Nash marsh” apareció de nuevo ese mismo mes en *Revista de Revistas*, con un dibujo de Rivera, y en septiembre *Antorcha* publicó un artículo que resumía

¹⁵ KATANIAN, 1956, p. 234.

¹⁶ ARUTCHEVA, 1958, p. 390.

¹⁷ FRÍAS, 1925, pp. 25, 54.

¹⁸ KAHAN, 1925, pp. 17-20.

¹⁹ MAIAKOVSKII, 1925, pp. 21-22; fotografía, p. 4.

los puntos de vista de Trotskii sobre la poesía de Maia-kovskii.²⁰

Maiakovskii fue objeto de homenajes y de la atención pública, pero no por ello dejó de escribir. El 20 de julio terminó el poema "Meksika" ("México"), y pronto empezó a trabajar en "Bogomolnoe" ("Plegarias"). En general, no parece haber estado tan "aburrido" en América como a menudo lo estaba en Europa.²¹ Mandó menos cartas y cables a Lili que en otras ocasiones, y sólo una carta desde México, a mediados de julio. Habló del clima, de lo diferente que era el paisaje por los cactus, las palmas y otras plantas, y de que el país le parecía sucio, no muy bonito y, en realidad, aburrido. Fuera de esto la carta fue muy formal y sirvió para encargar a su amiga que hiciera llegar los poemas que adjuntaba a varias publicaciones, entre ellas *LEF*, *Ogonek*, *Izvestiia* y *Prozhektor*.²² Lili no quedó muy convencida del "aburrimiento" de su amigo, y, más tarde, cuando él estaba ya en los Estados Unidos, expresó su preocupación por la falta de correspondencia.²³

En realidad, Maiakovskii pasaba largas horas tratando de obtener una visa en la embajada norteamericana. Tan pronto la recibió tomó el tren para Nuevo Laredo, cruzó el puente internacional y fue detenido con el alegato de que la visa no era apropiada. El poeta había previsto sin embargo las dificultades, y se había cuidado de no llevar consigo nada que lo pudiera perjudicar. Por ejemplo, arrancó aquellas páginas de su cuaderno que lo pudieran involucrar como agitador o propagandista del comunismo.²⁴ Pero fue por fin admitido, después de haber estado detenido por ocho horas, gracias a la ayuda de un amigo emigrado, David

²⁰ "Trotzki", 1925, pp. 20-21. Los comentarios de Trotskii fueron tomados de su obra *Literatura y revolución*, traducida hacía muy poco al español.

²¹ BROWN, 1973, pp. 286 ss.

²² "Pisma", 1958, p. 149.

²³ *Vid.* BROWN, 1973, p. 287.

²⁴ ARUTCHEVA, 1958, p. 390.

Burlink, quien le había proporcionado unas cartas en las que se le ofrecía un "contrato" para servir de "artista comercial" para un estudio neoyorquino. Maiakovskii partió inmediatamente para Nueva York.²⁵

SÓLO TRES SEMANAS estuvo Maiakovskii en México, pero se había propuesto desde el principio escribir un relato de su viaje y componer algunos poemas surgidos de sus impresiones. El producto de esto fue la sección dedicada a México de su libro *Moe otkrytie Ameriki (Mi descubrimiento de América)*, de 1926. Durante su entrevista a *Excelsior* Maiakovskii había dicho que no iba a hacer una descripción política, sino de las tradiciones, costumbres y "espíritu popular" del país.²⁶ Unos primeros escritos sobre México aparecieron previamente en enero de 1926 en *Krasnaia Nov (Suelo Rojo Virgen)*.²⁷ Habían sido completados en diciembre del año anterior muy a la carrera porque Maiakovskii necesitaba el dinero con que le habrían de pagar. Esta primera versión del ensayo estaba llena de errores, mal organizada, y adolecía de transcripciones incorrectas e inconsistentes al alfabeto cirílico.²⁸ Estas fallas le provocaron serias críticas. Más tarde, en el propio *Krasnaia Nov*, D. Talkinov observó que el libro de Maiakovskii estaba escrito en el tono vulgar de un reportero periodístico, y que sus exageraciones, declamaciones, dinámica teatral y estilo de cartel subversivo no eran los que correspondían a uno de los mejores poetas soviéticos.²⁹

A pesar de sus graves deficiencias, *Moe otkrytie Ameriki* habría de ser importante en la formación de una visión rusa de México por el simple hecho de ser obra de Maiakovskii

²⁵ Sobre Maiakovskii en los Estados Unidos, *vid.* MOSER, 1966, pp. 242, 266.

²⁶ "Notable poeta", 1925, pp. 1, 4.

²⁷ MAIAKOVSKII, 1926a, pp. 194-212. Cf. MAIAKOVSKII, 1926b.

²⁸ Chapultepec apareció como "Chapulstranek" y gachupín como "gochupin". MAIAKOVSKII, 1926a, pp. 202, 241.

²⁹ TALKINOV, 1928, p. 268.

y tener acceso a un público amplio e interesado. Además, Maiakovskii dictó conferencias, hizo lecturas públicas de partes de la obra y dio recitales de la poesía surgida del viaje. El impacto popular de sus relatos sería uno de los más significativos que cabe encontrar en la Unión Soviética en el presente siglo.

A pesar de su conversación con Reyes y de sus pocas lecturas anteriores sobre México, Maiakovskii no sabía casi nada de este país, y se sorprendió de mucho de lo que vio. El poeta, que medía casi dos metros, se asombró primero que nada por las multitudes de "pequeña gente morena" que encontró en los muelles de Veracruz: esperaba a los altos y nobles indios de James Fenimore Cooper o Mayne Reed, y se impresionó de verlos tan alejados de sus antiguos días de gloria —tema que volvería a tocar en su obra posterior. Como otros visitantes de Veracruz, se interesó por varios aspectos curiosos del puerto. Comentó el número de limpiabotas (que calculó en cinco por cada persona con zapatos)³⁰ y el de vendedores de lotería, y la costumbre de cargar el dinero en bolsas rehusando el papel moneda que los inestables gobiernos de la revolución habían hecho poco confiable. Se enteró de que el bandidaje aún existía en México, y vio como algo divertido la condición del ejército, que se caracterizaba por el dominio de la corrupción y el favoritismo, la incertidumbre en cuanto al preciso número de soldados disponibles, y los métodos peculiares de reclutar soldados, todo ello tan diferente a lo que le era familiar en Europa.³¹ Pero el interés principal de Maiakovskii estaba en la ciudad de México y las transformaciones que había sufrido con la revolución.

No pudo ver el paisaje del trayecto de Veracruz a México, ya que hizo el viaje de noche, pero se sintió atraído por la noche tropical:

³⁰ MAIAKOVSKII, 1958, VII, p. 272.

³¹ MAIAKOVSKII, 1958, VII, p. 274. SCHNEIDER, 1973, incluye una traducción defectuosa de esta obra.

En una noche perfectamente azul, los troncos negros de las palmeras se convertían en artistas bohemios de cabellera larga.

Tierra y cielo se confundían. Había estrellas abajo y arriba. Dos juegos completos. Arriba, cuerpos celestes fijos; abajo, estrellas serpenteantes y voladoras: luciérnagas.³²

En la madrugada, la llegada del tren al valle de México le mostró un paisaje distinto. La variedad de cactus —nopales, magueyes, órganos— provocó una observación: “Nunca había visto un lugar así, y no creí que un lugar así pudiera existir.”³³

Maiakovskii se sintió feliz al encontrarse con Diego Rivera en la estación de México preparado para conducirlo por la capital. El poeta describió a Rivera como un hombre enorme, siempre sonriente, con una buena barriga y una ancha cara.³⁴ Pronto se hicieron buenos amigos. Rivera llevó a su huésped soviético a visitar monumentos prehispánicos y luego a ver las creaciones artísticas recientes del México revolucionario. Maiakovskii describió los murales que Rivera había pintado en la Secretaría de Educación con entusiasmo y detalle, refiriéndose a ellos como “los primeros frescos comunistas del mundo”. Y sin embargo más tarde se sintió obligado a expresar a sus lectores y oyentes soviéticos que la realidad de la revolución en México no era exactamente como las obras de Rivera daban a entender. Notó que muchos miembros del gobierno del presidente Calles estaban en contra de esas pinturas; que el gobierno norteamericano, “director de los asuntos de México”, había dejado muy en claro que reprobaba esa “pintura subversiva”; y que algunos rufianes habían empezado a borrarlas.³⁵ Maiakovskii interpretaba todo esto como una situación en que la cultura revolucionaria, iniciada y promovida por el go-

³² MAIAKOVSKII, 1958 VII.

³³ MAIAKOVSKII, 1958, VII, p. 274.

³⁴ MAIAKOVSKII, 1958, vn, p. 275.

³⁵ MAIAKOVSKII, 1958, vn, p. 276.

bierno mexicano, estaba siendo amenazada, en 1925, por el propio gobierno "revolucionario" y gentes asociadas a él.

Maiakovskii volvería a abundar en el prolífico tema de la revolución moribunda, pero se dedicó primero al examen de otras manifestaciones de la cultura. Una buena poesía, escribió, simplemente no podía existir debido al "débil orden social" que prevalecía en México.³⁶ Le chocó enterarse de que, si bien los corridos populares impresos en hojas sueltas se vendían en los lugares públicos por unos centavos, no existía en realidad un público dispuesto a escuchar formas "más elevadas" de poesía. En general, el gusto literario le pareció completamente anticuado, y las únicas obras literarias modernas que pudo encontrar traducidas eran, para su gusto, pésimas novelas. Del teatro se refirió como algo hundido en un abismo, frente a un público interesado sólo en un teatro de revista barato y en un cine dominado por las películas norteamericanas de vaqueros.

Peor todavía que la falta de formas tradicionales de la cultura occidental le parecieron los toros, el más popular espectáculo capitalino. Disgustado y asombrado, los describió en detalle con bastante prejuicio: "Sentí un gran placer cuando el toro se las arregló para introducir uno de sus cuernos entre las costillas de uno de los humanos, vengando con ello a sus congéneres toros..." Y agregó: "Sólo lamenté que fuera imposible montar una ametralladora en los cuernos del toro y enseñarle cómo dispararla."³⁷

Le pareció interesante la ciudad de México, pero le desilusionó el que no se hubieran erigido monumentos nuevos de arquitectura revolucionaria y el que no quedara nada de la vieja Tenochtitlan.³⁸ Confesó que se cansó bien pronto de ver las casas "históricas" de "los curas y los ricos".³⁹ Más

³⁶ MAIAKOVSKII, 1958, VII, p. 277.

³⁷ MAIAKOVSKII, 1958, VII, pp. 279-280.

³⁸ Erróneamente se refirió a ella como si fuera "ochocientos años" antigua. De acuerdo con la tradición, la fundación de Tenochtitlan tuvo lugar en 1345.

³⁹ MAIAKOVSKII, 1958, VII, p. 281.

bien pidió a sus amigos comunistas que lo llevaran a visitar las áreas pobres de la ciudad. Lo que vio lo impactó por la suciedad, la aglomeración, las inundaciones, la falta de ropa, y el lento envenenamiento físico y mental a que se sometían los "indios", tratando de eludir su triste realidad en las omnipresentes pulquerías. Su poema "Meksika" lamentaba la suerte de los descendientes de los magníficos aztecas reducidos a su situación de 1925, arruinados por la conquista, el capitalismo y el imperialismo. Era claro, para Maiakovskii, que ellos necesitaban de una nueva y más completa revolución mexicana.

El poeta se ocupó de otros aspectos de la vida capitalina que podrían ser de interés para sus lectores y oyentes soviéticos. Habló de las alarmante aglomeración de automóviles y camiones y de las salvajes y aguerridas competencias entre choferes. Atribuyó la gran cantidad de accidentes a la indisciplina de los mexicanos en el manejo. Le sorprendió la escasez de propaganda comercial en las calles (en Moscú, Maiakovskii había trabajado haciendo carteles con fines tanto propagandísticos como revolucionarios para ROSTA), aunque notó que los mexicanos sólo necesitaban de un letrero que dijera "barata" para animarse a comprar algo. No se explicó el gusto de los mexicanos por los costosos artículos extranjeros, el uso ostentoso de la electricidad, y el vestido extravagante. Escribió que llegó a encontrarse con "obreros que olían a perfume".⁴⁰

A pesar de sus propósitos originales, Maiakovskii no dejó de concluir su descripción de México con una apreciación de la política local. Lo que más le pareció inquietante era que la violencia parecía endémica debido a la hasta hacía poco inestable situación política y militar. Notó que todos los hombres, desde los quince hasta los setenta y cinco años, llevaban armas a dondequiera que fuesen:⁴¹ aun la pequeña y despreocupada hija de Rivera dormía con un revólver

⁴⁰ MAIAKOVSKII, 1958, VII, p. 284.

⁴¹ MAIAKOVSKII, 1958, VII, p. 285.

Colt en su cabecera.⁴² Al poeta se le hizo saber, desde luego, que la policía, en la capital misma, disparaba primero y averiguaba después. Este tipo de violencia casi institucionalizada había sido común en la Unión Soviética apenas unos años antes, pero según Maiakovskii ya había sido erradicada, y era triste ver que en México no había sucedido así.

Otra cosa más resultó extraña para la educación soviética del poeta: la diferente connotación de la palabra "revolucionario". En México, según Maiakovskii, un revolucionario era algo enteramente distinto al revolucionario ruso: no era una persona con una ideología y un programa definido de izquierda, sino una persona que manifestaba su autoridad pistola en mano. "Y como en México todos tuvieron poder, o lo tienen, o quieren tenerlo, todos son revolucionarios".⁴³ Para Maiakovskii, una prueba del poco significado que tenía la palabra estaba en los líderes obreros oficiales, que eran todo menos revolucionarios. El mejor ejemplo estaba en Luis N. Morones, líder dictatorial del movimiento obrero, con su anillo y sus alfileres de diamantes, quien había dejado la lucha revolucionaria para dedicarse a buscar un puesto en el gabinete. Llegó a ser secretario del Trabajo en el cada vez más antirrevolucionario gobierno de Calles.

Según Maiakovskii, los auténticos revolucionarios mexicanos, los comunistas, contaban con varios elementos entusiastas y excelentes, pero eran demasiado pocos como para pesar en la política. Había miembros del partido comunista en el senado (como Monzón), pero la situación de los comunistas se podía apreciar mejor considerando el asesinato del diputado veracruzano Moreno, acontecido en Xalapa poco después de la partida de Maiakovskii y atribuido por los comunistas a un agente del gobernador de Veracruz o incluso a las órdenes del propio Calles.⁴⁴ Maiakovskii admitía tristemente que

⁴² MAIAKOVSKII, 1958, vii, p. 276.

⁴³ MAIAKOVSKII, 1958, vii, p. 286.

⁴⁴ Maiakovskii se enteró de esto por un periódico neoyorquino, el

pasarían años antes de que el movimiento comunista mexicano adquiriera la fuerza necesaria para amenazar seriamente a los "pseudo revolucionarios" atrincherados en el gobierno de la nación.

En conjunto el poeta encontró a la política mexicana decididamente excéntrica, con el soborno, la inestabilidad y el uso del asesinato como pan de cada día. Y sin embargo quedó con la impresión de que todos los grupos en pugna estaban unidos en su "sed de libertad y odio hacia sus dominadores",⁴⁵ odio hacia los gringos, los norteamericanos. Convenía en que los mexicanos tenían buenas razones para rechazar a los Estados Unidos por sus abusos contra México, pero le parecía poco afortunado el que los mexicanos no entendieran que norteamericano no era sinónimo de explotador. Políticamente, pues, como en otras cosas, los mexicanos no habían madurado todavía. Su atrasado nacionalismo debía ser substituido por el internacionalismo comunista, y la bandera nacional por la "enseña roja" del comunismo.⁴⁶ Sólo así podrían los mexicanos hallar su propio destino y llevar adelante una verdadera revolución.

Maiakovskii terminó el relato de su visita a México tratando tal vez de suavizar un poco sus críticas. Alabó el carácter amistoso y amable de los mexicanos que había conocido. Dijo que su hospitalidad y cordialidad no tenían par, y concluyó sinceramente que, después de dejar México, extrañó a sus amigos, su franqueza y su generosidad.

No fue fácil para el poeta terminar su ensayo. Sus sentimientos sobre México y su estancia en el país eran confusos. El atraso político, social y cultural lo decepcionó. Maiakovskii se sentía producto de una cultura urbana y del movimiento político más progresista y avanzado de la época.

Daily Worker. Vid. "Mexican communist", 1925, p. 5, y "Mexican politician", 1925, p. 2.

⁴⁵ MAIAKOVSKII, 1958, vn, p. 289.

⁴⁶ MAIAKOVSKII, 1958, vn, p. 290. Maiakovskii llamó "sandía" a la bandera mexicana, apoyándose en una leyenda apócrifa sobre cómo fueron elegidos los colores de la bandera.

Desde su punto de vista, México tardaría años en alcanzar al estado soviético. Maiakovskii no pudo resolver el conflicto de conciliar su visión de un futuro creado en la Unión Soviética con la del pasado que no dejaba avanzar a México. Y él se concebía a sí mismo, desde luego, como un hombre del futuro.

Lo que le gustó de México, pues —las inesperadas bellezas naturales, el revolucionario arte de Diego Rivera, los miembros del partido comunista— no pudo borrar su impresión de la pobreza, la degradación y la miseria que pasaron ante sus ojos, y mucho menos la corrupción moral y política del gobierno de Calles. La promesa de la “revolución mexicana” era algo falso y vacío. Era una revolución vendida a los Estados Unidos y al “imperialismo internacional”. El norteamericano Stanley Rypin escribió en 1935 que “uno podía pasarse muchas semanas en la ciudad de México sin darse cuenta de la revolución —y un visitante comunista diría, desde luego, que no ha habido ninguna revolución”.⁴⁷ Eso fue precisamente lo que Maiakovskii pensó en México.

Al llegar a los Estados Unidos Maiakovskii satisfizo un deseo que había tenido por mucho tiempo. Y si bien en los años siguientes, en las muchas conferencias y pláticas que dio en la Unión Soviética, habló de los dos países americanos que visitó, nada comparable resultó su visión negativa de México con la que recibió del innovador y productivo sistema industrial norteamericano, a pesar de lo inmoral que éste era desde la perspectiva marxista. México dio a Maiakovskii temas para poemas sobre la injusticia, pero los Estados Unidos le inspiraron “Brooklyn Bridge”, canto a un mundo nuevo, industrializado e inevitablemente comunista, como él lo deseaba. Y no es que Maiakovskii olvidara a México: simplemente no jugó en su poesía y su imaginación el papel que jugaron otros lugares. Sólo mantuvo afecto por el país y simpatía hacia sus problemas y aspiraciones. La mayor consecuencia de su viaje fue que contribuyó a

⁴⁷ RYPIN, 1935, p. 152.

dar a conocer a México entre los soviéticos, ampliándoles un poco su imagen de la cultura, la sociedad y la política mexicanas. En los años posteriores fue muy poco lo que se hizo por aclarar esa imagen.⁴⁸

SIGLAS Y REFERENCIAS

ARUTCHEVA, V. A.

- 1958 "Zapisnye knigi Maiakovskogo", en *Literaturnoe Nasledstvo*, LXV ("Novoe o Maiakovskom", Moscú), pp. 325-396.

BROWN, Edward J.

- 1973 *Mayakovsky — Poet in the revolution*, Princeton, Princeton, University Press.

FRÍAS, José D.

- 1925 "El poeta ruso Vladimiro Mayakowsky", en *El Universal Ilustrado* (México, 23 jul.), pp. 25, 54.

KAIHAN, Salomón

- 1925 "La poesía rusa de la revolución frente a la poesía 'Este Tica'", en *Antorcha* (México, agosto), pp. 17-20.

KATANIAN, Vasilii Abramovich

- 1956 *Maiakovskii — Literaturnaia jronika*, Moscú, Gosudarstvennoe Izdatelstvo Judozhestvennoi Literatury.

KEMRAD, Semen Samuelovich

- 1970 *Maiakovskii v Amerike — Stranitsy biografii*, Moscú.

MAIAKOVSKII, Vladimir Vladimirovich

- 1925 "Nuestra marcha", "Marcha a la izquierda", en *Antorcha* (México, agosto), pp. 21-22.

⁴⁸ Stanislav Pestkovskii publicó en 1928, bajo dos seudónimos diferentes, dos libros sobre México (Pestkovskii, 1928a, 1928b), pero no tuvieron mucha difusión. La narración de Maiakovskii, en cambio, fue aprovechada por Aleksandra Kollontai, embajadora soviética en México a fines de los veinte, y por Sergei Eisenstein, quien hizo filmaciones en México a principios de los treinta.

- 1925a "Meksika — Iz gnigi *Moe otkrytie Ameriki*", en *Krasnaia Nov.*, I (Moscu, enero), pp. 194-212.
- 1926b *Moe otkrytie Ameriki*, Moscu, Gosudarstvennoe Izdatelstvo.
- 1958 *Polnoe sobranie sochinenii*, Moscu, Akademiia Nauk SSSR.
- "Mexican communist"
- 1925 "Mexican communist deputy murdered", en *The Daily Worker* (Nueva York, 21 sep.), p. 5.
- "Mexican politician"
- 1925 "Mexican politician is assassinated, causing sensation", en *The Daily Worker* (Nueva York, 16 sep.), p. 2.
- OSPOVAT, Lev Samoilovich
- 1960 "Mayakovsky's unsentimental journeys", en *American Slavic and East European Review*, XIX, pp. 84-100.
- 1966 "Mayakovsky and America", en *Russian Review*, XXV, pp. 242-266.
- "Notable poeta"
- 1925 "Notable poeta ruso que llego a esta capital", en *Excelsior* (Mexico, 10 jul.), pp. 1, 4.
- OSPOVAT, Lev Samoilovich
- 1969 *Diego Rivera*, Moscu, Molodaia Gvardya.
- PESTKOVSKII, Stanislav Stanislavovich
- 1928a bajo el seudónimo de A. VOLSKII: *Istoriia mekskanskij revoliutsii*, Moscu, Gosudarstvennoe Izdatelstvo.
- 1928b bajo el seudónimo de D. ORTEGA: *Agrarnyi vopros i krestianskoe dvizhenie v Meksike*, Moscu, Gosudarstvennoe Izdatelstvo.
- "Pisma"
- 1958 "Pisma Maiakovskogo k L. Iu. Brik (1917-1930)", en *Literaturnoe Nasledstvo*, LXV ("Novoe o Maiakovskom", Moscu), pp. 101-174.
- RYPINS, Stanley
- 1935 "Revolutions — Mexican and Russian"; en Hubert

HERRING y Herbert WEISTOCK, eds.: *Renascent Mexico*, Nueva York, Covici, Friede, pp. 151-167.

SCHNEIDER, Luis Mario, ed.

1973 *Dos poetas rusos en Mexico — Balmont y Maikovski*, México, Secretaría de Educación Pública. «Septentas, 66».

SIZONENKO, Aleksandr Ivanovich

1969 *V strane atstetskogo orla*, Moscú.

SNEGOVSKAIA, Ts.

1949 "Maikovskii za granitse", en *Zvezda*, 4 (Leningrado), pp. 157-164.

TALNIKOV, D.

1928 "Literaturnye zametki", en *Krasnaia Nov*, 8 (Moscú), pp. 259-281.

"Trotzki"

1925 "Trotzki y el poeta Mayakofsky", en *Antorcha* (México, septiembre), pp. 20-21.